

SÉPTIMO SUBSIDIO DE LA COMISIÓN EPISCOPAL
PARA VOCACIONES Y MINISTERIOS



ITINERARIO
EVANGELIZADOR-VOCACIONAL

2031 - 2033



SÉPTIMO

SUBSIDIO



CEVyM

Comisión **Episcopal** para Vocaciones y Ministerios



CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano



Mons. Jorge Carlos Patrón
V Arzobispo de Xalapa
Presidente de **CEVyM**

PRESENTACIÓN

Queridos hermanos y hermanas es un gusto poner a su disposición el séptimo volumen del Itinerario evangelizador-vocacional que lleva como temática “la vocación como seguimiento”.

Somos conscientes que la vocación es un tesoro que se custodia pero que también se comparte con los demás. Es como una semilla que está destinada a producir vida pero si se almacena o si se guarda no podrá cumplir con su propósito. Por eso reflexionar en torno a este tema quiere ser una motivación para incubar con celo esa semilla de manera que pueda generar mucho fruto.

Este material está destinado a todos, a laicos, a jóvenes, a profesionistas, a seminaristas, a religiosos, a quienes están en formación o incluso a sacerdotes. Y busca que todos redescubramos el valor del seguimiento.

Que María Santísima nos conceda muchas vocaciones y los mártires mexicanos intercedan para que sean más los que decidan seguir al Señor.

«Con María, todos discípulos y misioneros de Jesucristo»

¿CÓMO USAR EL SUBSIDIO?

Hemos utilizado los verbos de la renovada pedagogía vocacional para desarrollar la metodología de los subsidios de la línea evangelizadora, a saber: sembrar, acompañar, educar, formar y discernir.



SEMBRAMOS

CON LA PALABRA DE DIOS LA IDEA PRINCIPAL.



DIOS NOS ACOMPAÑA

EN NUESTRO PROCESO DE APROPIACIÓN Y CONVERSIÓN.



NOS EDUCAMOS

PARA AVANZAR COMO DISCÍPULOS DE JESÚS.



NOS FORMAMOS

PARA IR HACIA LOS DEMÁS CREANDO VÍNCULOS DE COMUNIÓN.



DISCERNIMOS

LA RESPUESTA CONCRETA QUE DEBEMOS DAR EN NUESTRO CAMINAR VOCACIONAL.



CELEBRAMOS

TODAS LAS LUCES QUE DIOS PADRE NOS HA DADO MEDIANTE EL ESPÍRITU SANTO PARA SER DISCÍPULOS MISIONEROS DE SU HIJO.

El subsidio cuenta con actividades y dinámicas, por lo cual es recomendable vivirlo en comunidad, aunque también puede realizarse de manera personal.

Como uno de sus propósitos es la asimilación de los materiales, se sugiere que, incluso en el estudio personal, se proponga a lo largo de la semana la reflexión diaria de un Verbo Vocacional, de la siguiente manera:

- *Lunes:* **SEMBRAMOS**
- *Martes:* **DIOS NOS ACOMPAÑA**
- *Miércoles:* **NOS EDUCAMOS**
- *Jueves:* **NOS FORMAMOS**
- *Viernes:* **DISCERNIMOS**
- *Sábado o Domingo:* **CELEBRAMOS**

De este modo, el proceso se vive con orden, profundidad y sentido celebrativo.



SEMBRAMOS -CON LA PALABRA DE DIOS-

Idea principal

«Se volvió Jesús y viendo que lo seguían, les preguntó ¿Qué buscan? Ellos le dijeron: Rabbí -que significa Maestro- ¿Dónde vives? Él les respondió: Vengan y lo verán. Fueron y vieron dónde vivía, y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima. Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Encontró primero a su hermano Simón y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías” -que significa “Cristo”». Jn 1, 37-41.

Entendemos como vocación el acto por el que Dios llama. Es verdad. Dios siempre llama. Jesús sigue llamando para que seamos sus discípulos. Asumimos que su llamado es personal y que cambia la vida. Pero hemos de ser realistas y decir que la vocación no es un acto espontáneo, no se abren místicamente los cielos y te apuntan los ángeles con un rayo de sol como aquel famoso cuadro de San Isidro Labrador. Parece más que la vocación surge del trato continuo con Dios. De seguirlo y servirlo. Hemos de ser conscientes que solo en la cercanía con el Señor toma forma toda vocación.



Quienes estamos en estos asuntos desde hace tiempo podemos dar testimonio que la vocación es un proceso. No es solo tomar la decisión de dejarlo todo en determinado momento, de renunciar un día. La renuncia a los proyectos personales y la respuesta decidida a seguir al Señor se efectúa todos los días, ese es el proceso.



El texto del Evangelio que introduce esta reflexión es un testimonio del seguimiento y del proceso. Se trata de dos discípulos que siguen a Cristo, hasta que el mismo Maestro se da cuenta. Entonces los invita a seguirlo. De aquí podemos aprender lo siguiente: no esperes a que la llamada venga primero, toma la iniciativa. Si sientes la curiosidad en el interior por ir detrás de Cristo, esa es la primera señal, por ahí puede surgir la vocación. Una vez que el Señor perciba tu perseverancia la invitación a seguirlo no se hará esperar.

Otro detalle dentro del texto es el recuerdo del primer encuentro. Recuerda el evangelista que “fueron y se quedaron con Él... era la hora décima” (cf. Jn 1, 39). Qué impacto pudo haber tenido el primer

encuentro con Jesús de Nazaret al punto que el autor recordaba la hora, ¿qué hubo de especial en aquel momento? ¿qué pasó? ¿qué vió? ¿qué comieron? Eso quedó en el corazón de los que lo vivieron, sin duda. Y cada uno de nosotros también guarda memorias del primer encuentro con Cristo, porque siempre hay algo especial en el trato con Dios y en la primera impresión, siempre queda huella del paso del Señor por nuestra vida y no podríamos descansar hasta tener esa experiencia. Personalmente ¿recuerdas la primera vez que viste un crucifijo? ¿Recuerdas la primera vez que fuiste consciente de Dios? ¿Qué sentiste esa vez? ¿Qué piensas de ese día?



En tercer lugar, en este pasaje evangélico, encontramos a Andrés, que compartió con su hermano Simón la alegría de haber encontrado al Mesías. Su alegría fue tan grande que no la pudo guardar para sí mismo. La comunicó a su hermano. Y como sabemos esto fue el inicio de una historia que persevera hasta nuestros días, pues hizo que yendo al encuentro de Jesús le cambiara el nombre y la vida y aun hoy hay un sucesor para el Apóstol Pedro.

La vocación se comparte. Y si sabes que Cristo te llama sabes también que será un gusto inmenso poder comunicar a los demás ese llamado. De este modo todos nos convertimos en promotores vocacionales, que cambian vidas. Todos somos llamados, todos llamamos.

La vocación es seguimiento, porque es una expresión y consecuencia de la cercanía con Dios, del trato familiar y de confianza con la razón de nuestras vidas: con Jesús. La vocación es un proceso, siempre es camino. La vocación cambia la vida, impresiona, compromete, tiene como efecto que siempre queramos más. Descubrir la vocación y enamorarse de ella invita a compartirla, porque no puede ser que algo que me haga tan pleno no lo experimenten los demás.

Escribe y comparte con un compañero tu primer recuerdo de Dios.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There is no text or other markings on the paper.



DIOS NOS ACOMPAÑA -APROPIACIÓN Y CONVERSIÓN-

«¿Qué buscan?» Jn 1, 38.

Es la pregunta que hace Jesús a los que lo siguen.

El texto del Evangelio que relata la vocación de Andrés, Juan y Pedro comienza con la curiosidad. Son ellos los que lo han seguido y a cambio se han hecho discípulos del Maestro, que ha entregado su vida por ellos. La pregunta es el inicio de un diálogo que conduce a la amistad. Si no fuera por eso no contaríamos entre los Apóstoles a los amigos de Jesús. Dios nos acompaña no solo con su llamado. Dios está con nosotros distinguiéndonos con su amistad. Acompañándonos en el camino. En la vida. La misma pregunta se puede repetir a cada uno, con una respuesta distinta: ¿Qué buscas que no tengas? Sabes que Dios está contigo, ¿qué más buscas?

«No me han elegido ustedes a mí, yo los elegí a ustedes» Jn 15, 16

Es verdad que los discípulos siguieron a Jesús por la curiosidad que generaba su figura. Pero no eso hubiera sido posible

si no hubiera sido el Maestro, en primer lugar, a cruzarse en su camino. En nuestra vida creemos que hemos tomado la iniciativa cuando ha sido en realidad Dios mismo quien ha dado el primer paso. Quien ha llamado nuestra atención.

La mirada de Jesús se ha posado sobre nosotros con un afecto especial. Hemos sido elegidos por Él. Su presencia nos acompaña.

¿Has elegido a Dios en tu vida cotidiana?

¿Qué gestos concretos manifiestan que prefieres a Jesús?

¿A qué debes renunciar aún?

«Ustedes son mis amigos» Jn 15, 14

No hay mayor distinción y mejor motivación que saber que somos amigos de Dios. No es una ficción, no se trata de una ilusión. Ha sido el mismo Señor que sabe que somos suficientes para Él y nos ha elegido, no como sus trabajadores sino como sus amigos, como su segunda familia. Y como hacen nuestros mejores amigos, nos conoce, nos busca, siempre está disponible y nos acompaña. Eso mismo espera de nosotros porque la amistad es de ida y vuelta.

¿En qué se nota que Jesús está contigo?

¿Cómo puedes demostrar tu amistad con Jesús?



NOS EDUCAMOS -COMO DISCÍPULOS-

«Fueron y vieron dónde vivía y se quedaron con Él aquel día. Era más o menos la hora décima» Jn 1, 39.

El texto nos relata que los discípulos, una vez que fueron invitados por Jesús, se quedaron con Él. Lo que vieron, lo que escucharon, lo que probaron los cautivó y desde ese día su existencia quedó atada a la del Maestro, que tuvo un gran impacto en su vida. Que los transformó.

Eso es ser discípulo. Dejar la posición de saberlo todo, de ser siempre el mismo y colocar en el centro a un Maestro, del que se puede aprender. Estar en continua actitud de aprendizaje es una expresión de humildad. Para ser discípulo hace falta estar dispuesto a hacer muchos cambios en la vida. Uno de esos cambios es dar espacio al Señor como Maestro.

No se aprende a ser discípulo en un momento aislado o en eventos efusivos, sino en la permanencia con Él. La cercanía y la familiaridad son la garantía de aprendizaje y lo que buscamos no solo es tomar una lección u obtener un título, como hacen los demás maestros. Lo que debemos bus-

car es aprender a vivir como Cristo, ser como Él es la lección básica, que puede durar toda la vida.

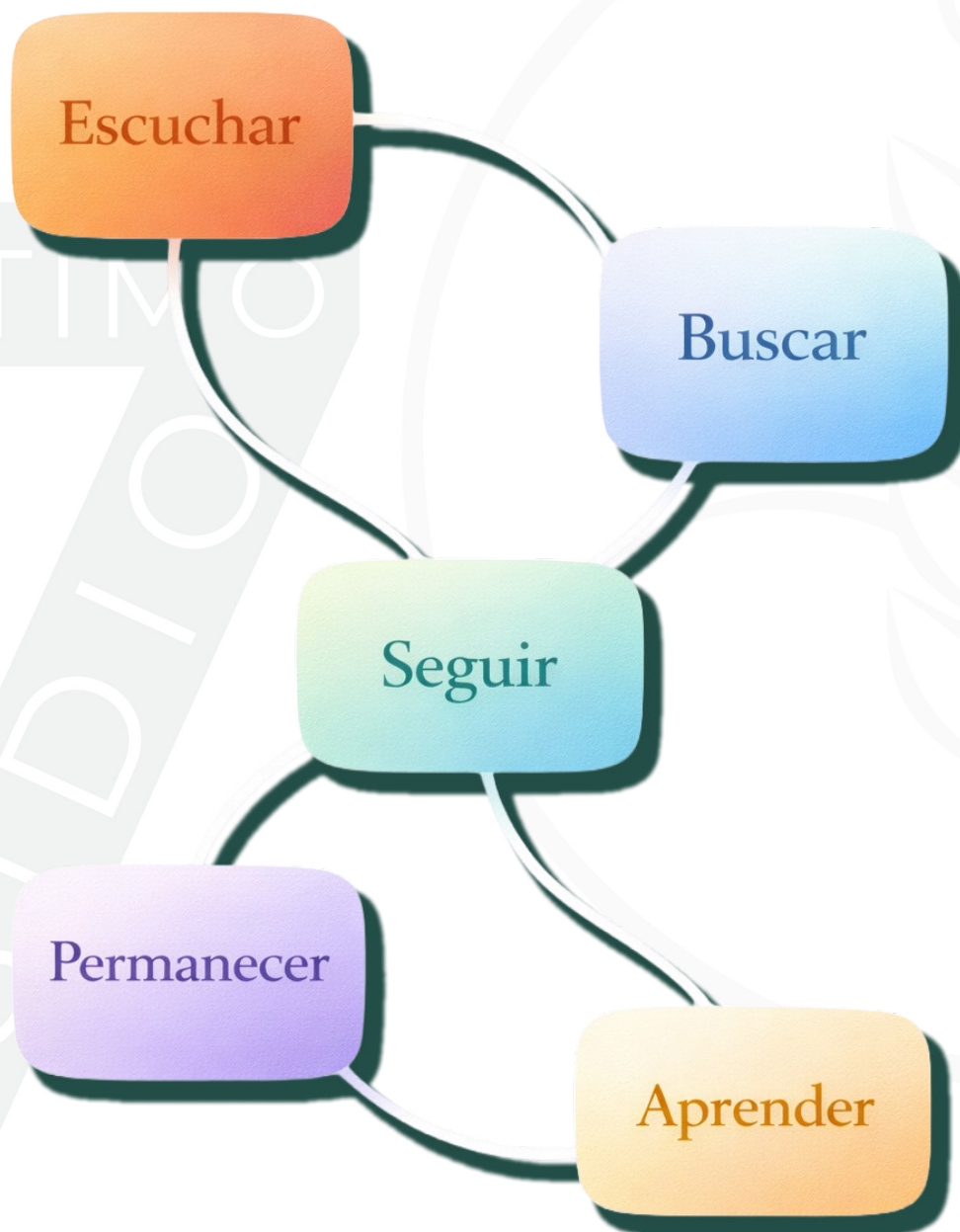
Nos educamos como discípulos cuando habitamos con Cristo. Cuando escuchamos su voz y aprendemos de Él. Cuando permanecemos en su casa. La vocación como seguimiento exige también que no caminemos solos, que nos sepamos acompañar de un director espiritual, que seamos dóciles para escuchar, aprender y obedecer. Que abramos el corazón para recibir y así poder discernir en compañía. En la aventura de la vocación andar solo es una tentación. Si queremos avanzar con paso firme la receta es caminar en compañía.



ACTIVIDAD

Comisión **Episcopal** para Vocaciones y Ministerios

Escribe o comparte con un compañero o en un pequeño grupo lo que venga a tu mente sobre estas cuatro palabras:





NOS FORMAMOS -PARA CREAR VÍNCULOS DE COMUNIÓN-

«Andrés encontró primero a su hermano Simón y le dijo
“hemos encontrado al Mesías”» Jn 1, 41



Sentirse llamado por el Señor no es un privilegio, es más bien un compromiso. Un regalo que implica llevar a los demás la misma alegría que puede iluminar su corazón. El Apóstol Andrés tuvo la respuesta más adecuada, que nos sirve de enseñanza: en cuanto conoció a Cristo y fue llamado por Él fue con su hermano Simón, para compartir su alegría, para compartir la vocación. Lo mismo debe pasar con nosotros. Hemos sido mirados por Jesús. Acompañados por Él. Aceptados por Él. No podemos menos que llamar a más hermanos a seguirlo. En cada uno de nosotros vibra el ardor de un promotor vocacional, siendo la primera vocación a ser discípulos de Jesús, estar con Cristo.

Este vínculo vocacional crea lazos de comunión entre nosotros, si consideramos que no se trata solo de una vocación específica, sino el llamado elemental, para estar con el Maestro, a sus pies, escuchándolo y aprendiendo a vivir como Él vivió. «La vida de Jesús sigue siendo hoy profundamente atractiva y fuente de inspiración; para todos los jóvenes es una provocación que interpela. La Iglesia sabe que esto se debe al hecho que Jesús vive un vínculo profundo con cada ser humano, porque «Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación» (Gaudium et spes 22; Documento final de la XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional 81)».

Si lo pensamos así todo está impregnado de la cultura vocacional, porque en lo discreto de la vida late el llamado del Maestro. En cada cosa que hacemos resuena el encuentro que hemos tenido con el Señor. Cada momento de la vida se convierte en una manifestación donde Dios se revela presente. Descubrir la presencia bondadosa del Señor dispone al encuentro, le da sentido al llamado. Si el encuentro con Cristo no deja rastros quiere decir que no es auténtico.

Ejemplo de vocación compartida

El testimonio que proponemos es de un santo mexicano.



Se trata de San José María Robles, sacerdote de Guadalajara, ordenado el jueves santo de 1913, 20 de marzo. Nació en Mascota, Jalisco el 03 de mayo de 1888 y fue sacrificado en la sierra de Quila, Jalisco en la madrugada del 26 de junio de 1927.

La vida de este hombre, como la de otros sacerdotes de su tiempo, fue marcada por lo agitado de su época, tanto la Revolución comenzada en 1910, con sus antecedentes y la persecución religiosa dificultaron su

ministerio y configuraron una realidad muy específica, a la que hizo frente sin queja ni pausa.



El Padre Robles era un ferviente enamorado del Sagrado Corazón de Jesús. Sabía que había sido llamado por Dios para entregar su vida, cosa que dejó clara en los escritos que se conservan aun hoy. Pero esta entrega no fue algo que guardó para sí, también estaba convencido que su vocación se debía compartir a más personas. Por eso tuvo la inspiración de fundar una comunidad de religiosas que llevan el nombre de Hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado.

Hasta el presente estas hermanas siguen las enseñanzas espirituales de su fundador y el carisma de ser “víctimas de amor del Corazón de Jesús” en diferentes países como Estados Unidos, Angola y Perú; su lema es “amor y sacrificio” y dentro de sus actividades está la educación atendiendo colegios, la salud llevando adelante hospitales, asilos y la atención a internados, y también las misiones y la pastoral parroquial. ¿Cuántas personas y comunidades se han visto beneficiadas por los apostolados de las Hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado? Es difícil saberlo. Pero no hubiera sido posible sin la valiente iniciativa del Padre San José María, que a pesar de vivir tiempos complicados supo comunicar el ardor de su vocación a los demás y provocar el entusiasmo de seguir al Señor en las religiosas que él fundó y ellas mismas han comunicado este fervor en los lugares donde han pasado. Esa es la importancia de formarnos para crear vínculos de comunión. Ahí está el secreto de saber vivir la cultura vocacional.

Piensa un momento ¿a qué te invita saberte llamado por Dios? ¿de qué manera puedes compartir el regalo de la vocación?



DISCERNIMOS -LA RESPUESTA CONCRETA A NUESTRO CAMINAR VOCACIONAL-

«Hemos encontrado al Mesías» Jn 1, 41.



La convicción de haber encontrado un tesoro.

Esa es la expresión con la que Andrés llamó la atención de Pedro, su hermano, para ir detrás de Cristo. Ahí comenzó el resto su vida, tras la convicción de estar delante de algo único y especial.

Nos hace falta discernir esa misma presencia en nuestras vidas. Discernir cómo estamos respondiendo, qué nos impide avanzar, qué nos falta por hacer.

ACTIVIDAD

Comisión **Episcopal** para Vocaciones y Ministerios

Inspirados en la conversación en el Espíritu y conscientes de que no podemos caminar solos compartamos en equipos de máximo cinco participantes la siguiente actividad:

1. Comenzamos esta actividad invocando al Espíritu de Dios, primero de modo personal y después con una oración que puede dirigir uno del grupo o entre todos, turnando la palabra. Después de encomendarse se debe dejar un tiempo de 4 o 5 minutos para preparar las respuestas a las siguientes preguntas:

¿Cómo estoy respondiendo al llamado de Dios?

¿Qué me impide avanzar?

¿Qué me falta por hacer?

2. Cada pregunta debe ser respondida por turno, habrá tres vueltas para responder cada una de las preguntas. La participación de cada uno debe ser breve, no más de 2 minutos. Recuerde quien tome la palabra hablar de la propia experiencia, no del “nosotros” o de una tercera persona.

3. No se trata de debatir, se debe guardar silencio atento a las respuestas de los demás y destacar lo que más haya llamado la atención de cada uno.

4. Una vez que todos hayan compartido la respuesta a las preguntas cada uno tendrá otros tres minutos máximo para compartir qué le llamó la atención de lo que los demás dijeron y qué le mueve interiormente. Ese será el segundo momento.

5. El tercer momento consiste en generar una conclusión. Valiéndose de las coincidencias en las respuestas de los compañeros **¿qué podemos asumir como un compromiso personal? ¿qué podemos asumir como un compromiso compartido?**



CELEBRAMOS -LAS LUCES DEL ESPÍRITU-

Volviendo a conformar un solo grupo todos los participantes toman el lugar en el que comenzaron el encuentro. Quien dirige el encuentro toma la palabra y comienza a decir:

Para celebrar juntos el momento que hemos compartido hagamos oración las conclusiones a las que cada grupo ha llegado. Después de cada participación diremos juntos: permítenos seguirte de cerca, Señor.

(uno o dos representantes por grupo comparten las conclusiones a las que han llegado, luego se podrán usar las siguientes invocaciones)

- Inunda nuestro corazón con el ardor de la vocación, concédenos estar siempre disponibles para ti.
- Convénenos de lo valioso que es sabernos llamados, para que podamos contagiar a los demás la alegría de estar contigo y seguirte.
- Señor, enséñanos a formarnos contigo, para no caminar solos y para llevar a otros a Ti.
- Bendice a quienes han influido en nuestra vocación, a nuestros formadores, nuestros bienhechores, a los párrocos, a las religiosas, a todas las personas de buena voluntad que han sido presencia tuya en nuestra vida. Que hagamos honor de su testimonio con nuestra propia vida.
- Concluyamos nuestra oración y nuestro encuentro haciendo la oración de los Hijos de Dios... Padrenuestro

Oremos: Señor, míranos con bondad y bendícenos con nuevas vocaciones, para que podamos alcanzar la perfección de la caridad y trabajar eficazmente por la salvación de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Pbro. Lic. José de Jesús Ortega Montes
Sacerdote de la Arquidiócesis de Guadalajara
Secretario ejecutivo de la **CEVyM**



CEVyM

CONTACTO



cevym.com.mx/contacto

VOCACIÓN Y MISIÓN

Boletín informativo de la Comisión Episcopal para Vocaciones y Ministerios

PRESIDENTE:

Mons. Jorge Carlos Patrón Wong, Arzobispo de Xalapa

SECRETARIO:

Pbro. José de Jesús Ortega Montes

DISEÑO: ACL